

Gianfranco NOLLI, *Novum Testamentum graece et latine*, Roma, Typis Polyglottis Vaticanis, 1981, XLIX-1387, pp. 13 × 20.

Reconoce el A. que se vienen multiplicando las ediciones críticas del texto sagrado. No obstante, afirma en los Prolegómenos, «non inutile visum est novam, scilicet hanc, editionem parare, quae graecum textum ostendat qualem critici viri in diem perficiendum adlaborant, non solum novissimis testimoniis adhibitis, sed etiam prioribus et, ut ita dicam, communibus noviter inspectis seu aliquando diversimode collatis et divisis» (p. XI). Para lograr su objetivo propone un nuevo texto crítico griego, después de valorar y sopesar los diversos y numerosos testimonios que sobre el Nuevo Testamento griego existen. Con el fin de simplificar y de facilitar su uso y lectura, ofrece sólo las variantes que puedan contribuir a una mejor comprensión y exégesis del texto. Para ello la presentación del aparato crítico se hace de modo que aparezca con claridad y «primo intuitu» cuál es la autoridad de una determinada palabra o frase.

Quizá lo más original y útil sean las anotaciones, sucintas pero completas, que hace en el apartado crítico, a pie de página, de tipo gramatical o sintáctico, «praesertim quae ad linguam hellenicam et biblicam (ut dicitur) pertinent» (p. XI).

Junto al texto griego, se contiene en la página de la derecha el texto latino en doble versión: el de la Vulgata clementina en letra redonda, y el de la Neovulgata en letra cursiva. El A. comprende que para algunos una doble versión latina pueda parecer superflua. Considera, sin embargo, que hay razones que la justifican. Ante todo porque durante muchos siglos la Vulgata ha ofrecido un texto sacro que ha alimentado la oración y la meditación de la piedad cristiana, así como el estudio de la Palabra divina, de tal forma que no hay apenas un libro cristiano de los siglos pasados que no contenga, de un modo u otro, algún texto de la Vulgata. Si en la antigüedad, dice G. Nolli, se conservaron libros como los III y IV de Esdras «ne prorsus interirent», con mayor razón «tantam nubem testium id est sanctorum sanctarumve qui textu Vulgatae usi sunt, illud venerare et edere debuimus» (p. XII). No obstante, dado que la versión de San Jerónimo no siempre es concorde de forma clara con la «veritas graeca», para subsanar estas deficiencias Pablo VI encomendó a una comisión técnica su revisión y Juan Pablo II ha promulgado los trabajos realizados. Este texto latino de la Nueva Vulgata, según dijimos, viene presentado en la parte exterior de la página latina, para facilitar así una lectura paralela y conseguir una mejor interpretación, «traditionis tamen lectione non oblita» (p. XII).

Las fuentes utilizadas para la fijación del texto griego se enumeran en tres catálogos que recogen los principales códices y leccionarios griegos. Se enumeran también los códices de las antiguas versiones latinas y los de la Vulgata. Se presentan a continuación un índice de autores antiguos y dos tablas de abreviaturas usadas en la crítica textual y en el análisis gramatical y sintáctico del texto. Las ediciones críticas que se han tenido en cuenta son las de Tischendorf, *Novum Testamentum Graece*, Lipsiae (8.^a edición) 1872; la de E. Nestlé, *Novum Testamentum Graece*, Stutt-

gart 1898 und 1979 (debe referirse a la 26.^a edición revisada por K. Aland, M. Black, C. M. Martini, B. M. Metzger y A. Wikgren); la de A. Merk, *Novum Testamentum graece et latine*, Roma 1964 (9.^a edición), y la de K. Aland, M. Black, C. M. Martini, B. M. Metzger y A. Wikgren, *The Greek New Testament*, London 1978 (3.^a edición). El texto de la Vulgata clementina está tomado de A. Gramatica, *Bibliorum Sacrorum iuxta Vulgata Clementina nova editio*, Città del Vaticano 1959. El texto de la Neovulgata es de la *Nova Vulgata Bibliorum Sacrorum Editio*, Typis Polyglottis Vaticanis, Roma 1979.

Es de destacar la pulcritud y claridad de la página griega, impresa en tipos griegos más grandes de los que son ordinarios en las ediciones críticas. Esto hace que la lectura sea fácil y agradable. En algún momento, sin embargo, se desliza alguna errata, siendo notable la de Mt 5,7 en donde se introduce un *viol* claramente ajeno al texto. La página latina tiene letra más pequeña, aun cuando también es legible. A pie de página se indican los lugares paralelos del texto y las citas bíblicas del mismo.

Se puede afirmar, en suma, que el A. ha conseguido el objetivo propuesto, logrando un instrumento de trabajo útil y accesible para quienes deseen conocer el texto inspirado del Nuevo Testamento en su original griego y en las versiones latinas que la Iglesia ha hecho suyas, a través del Decreto *Insuper* del Concilio de Trento, y de la Constitución apostólica *Scripturarum thesaurus* de Juan Pablo II.

ANTONIO GARCÍA-MORENO

Rudolf SCHNACKENBURG, *Cartas de San Juan. Versión, introducción y comentario*, Barcelona, Edit. Herder, 1980, 412 pp., 14 × 21.

Este libro completa la obra exegética del A. en torno a San Juan cuyos tres primeros volúmenes, dedicados al cuarto evangelio, ya recensionamos ampliamente (Cfr. «Theologica», 1983, Braga). Se trata de una reelaboración de la obra publicada en 1953, a la que se ha procurado enriquecer y, sobre todo, actualizar. No obstante, las líneas maestras se han mantenido intactas (cfr. p. 9). Como es habitual en el A., precede a la obra como tal una abundante bibliografía que abarca los más variados conceptos, desde las fuentes y tradiciones, hasta las publicaciones especializadas o monográficas sobre el tema. No obstante cabe señalar que con respecto a las ediciones críticas del texto griego cita la 24.^a edición de Nestle-Aland y no la 26.^a, notablemente mejorada. En cuanto al texto crítico de Merk cita la 8.^a edición, que tampoco es la última, aparte de que tiene equivocada la fecha de esa edición, que no es el año 1958 sino el 1957 (cfr. p. 11). Son detalles nimios e inevitables a veces que apenas afectan a la calidad de la edición. Por tanto, es digno de encomio el conjunto bibliográfico que presenta.

El libro está dividido en dos grandes apartados. Uno dedicado a la